

La verdadera historia

Con la desaparición de Perón de la escena política en julio de 1974 y la subida al poder de su esposa Isabel, *la Presidente*, los problemas de la Argentina de los 70 se agravaron. Comenzaba una época que conmovería al mundo entero por la crueldad y la sistemática violación de los derechos humanos que se sucederían.

La economía estaba al borde del colapso con una inflación del 335% en 1975. Pero el problema económico no llegó solo, sino acompañado por un importante aumento de la violencia en la política. La guerrilla continuaba con sus ataques al ejército y la policía, pero la derecha contestaba con organizaciones igualmente violentas como la *Alianza Anticomunista Argentina*.

La situación era crítica. En este contexto tuvo lugar el golpe de estado del general Jorge Videla. Los sucesos que siguieron a la constitución del gobierno militar fueron denunciados una vez acabada la dictadura en el *Informe Sábato*.

Existía un acuerdo tácito de la clase media con la campaña contra la guerrilla, lo que actuó como factor clave para el gobierno de Videla. *Tras ver con desaliento la decadencia del orden bajo el mandato de Isabel, la mayoría apoyó el golpe de 1976*. Esto significa que el golpe no solo contó con apoyo militar, sino también con el de una parte importante de la sociedad que más tarde se daría cuenta de las consecuencias que trajo consigo el nuevo gobierno, y con el de la mayoría de los partidos políticos y la Iglesia.

Este gobierno se encargaría de los dos principales problemas: la maltrecha economía y, con especial virulencia, la crisis social que se respiraba en esos momentos.

El camino escogido por el general Videla y su gabinete no fue otro que la *guerra sucia*. Con esta *guerra santa*, como también es conocida, pretendía deshacerse de los *elementos subversivos* de la sociedad. Se lanzó una campaña contra los militantes políticos y sociales, haciendo uso de un terror mucho peor que aquel que decían combatir. Entre 1976 y 1983 bajo el gobierno militar miles de personas fueron arrestadas y desaparecieron sin dejar rastro.

El ejército comenzó a detener a los supuestos subversivos. Reconoció tener prisioneras a unas 3500 personas, pero en ningún momento habló de los diez mil o veinte mil *desaparecidos*. Seguramente tras analizar la experiencia brasileña, el gobierno de Videla decidió que sería más práctico no detener a estos supuestos subversivos, sino hacerlos desaparecer con ayuda del ejército o guerrillas paramilitares que con total aprobación y consentimiento del gobierno pondrían en marcha este macabro plan de *limpieza social*.

Mientras, la guerrilla no dejó de actuar durante los años de la dictadura. Llevó a cabo diversos atentados. Pero la represión del gobierno no se centró únicamente en los miembros de la guerrilla, sino también en simpatizantes y otras muchas personas que nunca sabremos si eran totalmente inocentes.

En el Informe *Nunca Más*, Ernesto Sábato nos cuenta que el modo de actuar de los secuestradores no era en absoluto discreto. En palabras del autor:

Los operativos de secuestro manifestaban la precisa organización, a veces en los lugares de trabajo de los señalados, otras en plena calle y a la luz del día, mediante procedimientos ostensibles de las fuerzas de seguridad que ordenaban «zona libre» a las comisarías correspondientes. Cuando la víctima era buscada de noche en su propia casa, comandos armados rodeaban las manzanas y entraban por la fuerza, aterrorizaban a padres y niños, a menudo amordazándolos y obligándolos a presenciar los hechos, se apoderaban de la persona buscada, la golpeaban brutalmente, la encapuchaban y finalmente la arrastraban a los autos o camiones, mientras el resto de comando casi siempre destruía o robaba lo que era transportable. De ahí se

partía hacia el antro en cuya puerta podía haber inscriptas las mismas palabras que Dante leyó en los portales del infierno: «Abandonad toda esperanza, los que entráis» .

Nuca más se supo de los secuestrados. No estaban detenidos en las cárceles o en comisarías, no había ningún registro donde apareciesen sus nombres o paradero. Simplemente habían dejado de existir.

Más tarde se supo, por testimonios de supervivientes y asesinos, que muchos de los secuestrados, en su mayoría, eran encerrados en campos de concentración, torturados, violados y asesinados. También eran lanzados al mar durante las maniobras aéreas del ejército con peso en los pies para evitar que subiesen a la superficie. Tácticas horribles que acabaron con la vida de miles de personas.

La película *La historia oficial* rodada en 1985 y dirigida por Luis Puenzo, refleja la historia de los *desaparecidos* desde dos puntos de vista: el de una ex secuestrada desaparecida y el de la esposa de un altoejecutivo, cuya hija adoptiva resulta ser uno de los niños secuestrados o separados de sus padres al nacer.

Parte de los *desaparecidos* eran mujeres con hijos o embarazadas. Centenares de criaturas fueron secuestradas junto con sus padres o nacieron en los centros clandestinos de detención donde fueron conducidas las jóvenes embarazadas. Muchos de estos niños fueron inscritos como hijos propios de los miembros de las Fuerzas Armadas, dejados en cualquier lugar, vendidos o abandonados como seres sin nombre. De esa manera los hicieron desaparecer, privándoles de vivir con sus familias, de todos sus derechos y de su libertad.

En el caso de la apropiación, los niños fueron arrancados de los brazos de sus padres, condenados a desaparecer, sin palabras y de forma violenta. Estos niños, arrancados de su identidad, fueron sometidos a un doble trauma: la desaparición de sus padres y la suya propia. Es evidente que el plan para hacer desaparecer a los niños consistía en mimetizarlos entre la población, anular su identidad y, en la mayoría de los casos, inscribirlos como hijos propios de mandos de las Fuerzas Armadas. Los niños quedaban en manos de los represores que habían secuestrados o asesinado a sus padres.

Este es precisamente el caso que muestra la película de Puenzo, la apropiación de un niño y su adopción fraudulenta. *La historia oficial es la crónica del despertar a la conciencia política de una mujer aparentemente ajena a los problemas sociales de su país*. Alicia enseña historia en un colegio, aquella de los grandes héroes y las grandes victorias. Pero la Historia va más allá de los libros de texto y se cuela en la vida de la protagonista. En el caso de Alicia, su encuentro con la Historia será a través de lo que más ama: su hija Gaby.

Esta es la historia de muchas familias argentinas que adoptaron a sus hijos sin hacer preguntas y hoy se enfrentan a la verdad y en algunos casos a los tribunales por lo que se ha llamado *restitución*, es decir, la devolución de los niños a sus verdaderas familias

El proceso de cambio político en Argentina– de la dictadura militar al gobierno civil de Alfonsín (1983)– queda reflejado en la canción infantil que canta la niña varias veces en la cinta. La Argentina de 1982 es el *País del Nomeacuerdo*. En palabras de Norma Aleandro, la protagonista, *el despertar de Alicia es una metáfora del despertar del pueblo argentino en medio de la resaca de la dictadura militar*, y a esto contribuyó, sin lugar a dudas, la gran labor realizada por Ernesto Sábato en su Informe *Nunca Más*.

En este informe, presentado en 1984, en su prólogo, Sábato contaba la barbarie y la tremenda injusticia a la que se había sometido al pueblo argentino durante los años de la dictadura militar.

Pero la investigación no fue fácil. Recibieron amenazas de altos cargos del antiguo gobierno que les acusaban de querer despertar fantasmas del pasado y no dejar paso a la reconciliación de la sociedad argentina, todavía conmocionada. Sábato afirma que este informe se escribió con el objetivo de pedir la verdad, la justicia y el arrepentimiento de los verdugos, para permitir el restablecimiento del honor del estamento militar, manchado

y ensuciado por aquel gobierno. Asimismo, su intención no era denunciar los crímenes, sino conocer la suerte que corrieron los *desaparecidos*, tanto de un bando como del otro, y se pregunta cuántos crímenes quedan por investigar porque no han sido ni serán denunciados jamás por miedo al recuerdo y las represalias.

Igualmente, en este informe se denuncia la continua violación de los derechos humanos llevada a cabo por *las políticas sistemáticas de exterminio de los opositores desde la cúpula del Estado que en esa época era ocupada por altos mandos de las Fuerzas Armadas*.

Esta política negaba los más básicos DD.HH. como son la vida, la integridad física y psicológica, sometiendo a las víctimas a horribles vejaciones, al amparo de la *seguridad nacional*. Pero esto no sucedió únicamente en Argentina, sino que trascendió de igual modo en otras repúblicas de Latinoamérica como Chile y Brasil. Los sucesos de Chile quedaron igualmente reflejados en el *Informe Rettig*.

Fue en este terreno, en la defensa de los DD.HH., donde personas de muy distintas confesiones religiosas y clases sociales se unieron para trabajar en conjunto contra las dictaduras y por la instauración de la democracia.

Tras la caída del gobierno Militar llegó a Argentina la democracia de la mano de Raúl Alfonsín, con juicios, procesos y condenas para los responsables de los asesinatos y las desapariciones. Llevar a cabo estos procesos fue costoso, ya que había sido al anterior gobierno el que los había cometido, principalmente a través de agentes estatales.

Pero con el gobierno de Carlos Menen se emitieron toda una serie de indultos a favor de los antiguos líderes del gobierno militar y su campaña de represión política. En consecuencia, no habría sentencias o juicios subsiguientes por delitos contra los derechos humanos cometidos durante la *guerra sucia*. Esto supuso un duro golpe para los afectados y supone todavía hoy que la lucha por lograr el respeto de los derechos humanos elementales en Argentina y en general en América Latina desgraciadamente sigue abierta.

Hoy en día se sigue luchando para superar las secuelas que dejó la dictadura militar en Argentina. En los años sucesivos a la implantación de la democracia en el país se constituyeron diferentes asociaciones, cuyo único objetivo es encontrar a los *desaparecidos*. La *Asociación de Madres de Plaza de Mayo* continúan la búsqueda de sus hijos e hijas, que se cuentan por miles, sin perder la esperanza de algún día volver a verlos con vida. Sus esfuerzos han dado frutos, pero aún son muchos los que deben encontrar.

Igualmente se constituyó la *Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo*, dedicada a la búsqueda de los hijos de los *desaparecidos*, es decir, sus nietos, que como ya hemos dicho, fueron arrancados de los brazos de sus padres, pequeños de corta edad o criaturas en proceso de gestación que vieron la luz en los campos de concentración habilitados por la dictadura militar.

Desaparecidos. Para miles de familias argentinas, esta palabra se ha convertido en símbolo de una prolongada y dolorosa pesadilla.

Bibliografía

Alcàzar,J,Tabanera,N,Santacreu,J.M i Marimon.A.(2000) *Història contemporània d'Amèrica*,València, Universitat de València

Alcàzar,J,Tabanera,N.: *Historia y presente en América Latina*. València, Bancaixa, 1996

Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP),*Nunca Más*,EUDEBA,Buenos Aires,1984

Skidmore, Th..E.; Smith, P.H.: *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*.

Barcelona, Crítica, 1996

Internet

Argentina Derechos Humanos

<http://www.derechos.org/nizkor/arg/>

Asociación Madres de Plaza de Mayo

<http://www.madres.org/>

Última modificación: 29/06/2001

H.I.J.O.S.

<http://www.nodo50.org/hijos-madrid/h-portada.htm>

Última actualización abril 2001

Nunca Más

<http://www.nuncamas.org/>

Proyecto desaparecidos

<http://www.desaparecidos.org/arg/>

The Vanished Gallery

<http://www.yendor.com/vanished/index.html>

La historia oficial

<http://www.mty.itesm.mx/dch/deptos/ri/hemeroteca/001Películas/historia.of.html>

Skidmore, Th..E.; Smith, P.H.: Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX. Barcelona, Crítica, 1996 p.116

Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP), *Nunca Más*, EUDEBA, Buenos Aires, 1984

Un matrimonio, tras muchos años sin tener hijos decide adoptar una niña, a la que adoran. Viven en un ambiente lejano a los problemas políticos de la Argentina posterior a la dictadura militar. Para ellos nos significan nada los *desaparecidos* ni las *Madres de la Plaza de Mayo*. Todo cambia cuando regresa Ana, una amiga exiliada de la esposa, quien le plantea la posibilidad de que su hija sea hija de unos *desaparecidos*.

La historia oficial <http://www.mty.itesm.mx/dch/deptos/ri/hemeroteca/001Películas/historia.of.html>

Muchos espectadores agradecieron que se les mostrase la historia tal y como era, puesto que de esa forma había conseguido entender lo que realmente sucedió, no sólo con nombres, sino con una verdadera historia.

Alcàzar,J,Tabanera,N.: *Historia y presente en América Latina*. València, Bancaixa, 1996

Ese era el nombre oficial que dieron los represores a sus acciones.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe Rettig*, Ediciones del Ornitorrinco (2 tomos), Santiago, 1991

Así mismo la denominaban sus creadores.

TheVanished Gallery <http://www.yendor.com/vanished/index.html>

6

*La verdadera
historia*-----